

→Al final del camino de Jesús, cuando parecía haber muerto, como Moisés (Dt 34, 1-5), en un monte sin poder probar el fruto de esta tierra prometida que había hecho pregonar a otros con su presencia, aparece lo nuevo: la resurrección. Dios cumple su promesa definitivamente. Nuestro camino no termina en la tierra sino en el cielo, no termina en las cosas pasajeras sino en la eternidad generosa y llena de vida de Dios, nuestros esfuerzos de vida no se deshacen con el tiempo sino que serán rehechos con las costuras del Espíritu creativo de Dios y así consumados en sus mejores deseos. Jesús resucitado nos muestra la tierra prometida definitiva. Esto es lo que celebramos en la Pascua.

→ *Luego*, pide al Señor aquella **esperanza** que da fuerzas para pisar el mundo con la alegría de los que saben su futuro de gloria incluso cuando experimentan su fragilidad. Pide al Señor esta esperanza para los que se encuentran más desesperados o sin rumbo en la vida.

3

*** **

Termina recitando este salmo.

Salmo 126

Cuando el Señor cambió la suerte de Sión,
nos parecía soñar:
la boca se nos llenaba de risas,
la lengua de cantares.

Hasta los gentiles decían:
«El Señor ha estado grande con ellos».
El Señor ha estado grande con nosotros,
y estamos alegres.

Que el Señor cambie nuestra suerte,
como los torrentes del Negueb.
Los que sembraban con lágrimas,
cosechan entre cantares.

Al ir, iba llorando, llevando la semilla;
al volver, vuelve cantando, trayendo sus gavillas.

Oración común: Jueves, 11 de Marzo (20'30). En San Andrés.

-----Centro Teológico San Ildefonso-----
-----Arciprestazgo de Zamora-ciudad-----

El camino de Israel y nuestro camino cuaresmal de vida.

Vivir la cuaresma no consiste en hacer algunos ejercicios especiales de piedad (ayunos, vía crucis, confesiones...). Esto lo hacemos para desarrollar en nuestra sensibilidad algunas dimensiones de la vida cristiana (humildad, generosidad, arrepentimiento...), y sólo desde ahí tienen sentido.



La cuaresma, por tanto, intenta ayudarnos a profundizar aquella forma de mirar, sentir y actuar en nuestra vida y en el mundo que pone todo en manos de Dios. Por eso, en el fondo, se trata simplemente de vivir con más intensidad alguna de las cosas que deben ser permanentes.

La meditación de la historia del pueblo de Israel ha servido siempre de ayuda a los cristianos para aprender a dejarse configurar por Dios. El esquema de esta oración te dará algunos elementos de esta historia para que puedas seguir su camino, pasando por cada una de sus experiencias, en el espacio de tu vida.

Puedes hacer la oración seguida (y repetirla en diferentes días) o mejor utilizar cada uno de los apartados para una oración y reutilizarlos luego según te inspire tu vida.

1

Como siempre primero prepara tu cuerpo y tu corazón, ponte en presencia de Dios, pídele su ayuda y sólo luego comienza esta meditación.

2

*** **

Elige alguno de estos apartados (no cambies su orden)

EGIPTO La tierra del sufrimiento

He visto la aflicción de mi pueblo y he escuchado su clamor.
(Ex 3, 7)

→ El Señor se presenta como una madre que vela de noche, aun cuando parece dormida, y está atenta a las pesadillas de su hijo, a sus dolores, a sus necesidades. Quizá alguna vez el niño sienta que su madre no hace nada porque no remedia inmediatamente lo que le hace sufrir, pero su amor esta sobre él.

→ *Ahora*, piensa en las situaciones que se convierten alguna vez en pesadillas para ti o para alguien que conozcas. Y siente por un momento aquella experiencia de Moisés que descubre que Dios vela por los suyos, que no olvida sus dolores, que está preparando la liberación...

→ *Luego*, pide al Señor, para ti y para los que sufren estas situaciones, **la fe** en su presencia y mirada compasiva.

DESIERTO La tierra de la confianza

Dios no los llevó por el camino más corto; pues dijo: no sea que el pueblo se arrepienta y se vuelva a Egipto. Por eso hizo rodear al pueblo por el camino del desierto del mar de Suf. (Ex 13, 17-18)

→ El desierto es el lugar donde el pueblo tiene que aprender que nada en la vida da seguridad, que todo lo que parece firme durante un tiempo es como arena de dunas que se mueve sin consistencia. Muchos son los dones de la creación de los que vivir, pero sólo el Señor es el cimiento firme donde basar una confianza firme que sostenga nuestra vida.

→ *Ahora*, piensa en tu situación al respecto. Has tenido la experiencia de pasar por situaciones donde parecías perder tu(s) seguridad(es) y aparecía la tentación de abandonar los caminos del Señor. Lo has visto en otros. Medita sobre esta situación.

→ *Luego*, pide al Señor **la confianza** en las situaciones de falta de horizonte o de quiebras de vida y **la perseverancia** en la oscuridad interior que aparece cuando atravesamos los caminos de nuestros desiertos. Para ti y para los que pasan por estos desiertos.

LA LEY La tierra por donde pisar

Escucha Israel los preceptos y las normas que yo pronuncio hoy a tus oídos. Apréndelos y procura ponerlos en práctica
(Dt 5, 1)

→ Durante los cuarenta años del desierto, más aún, a lo largo de toda la historia de Israel, Dios quiere enseñarle como hacer de su vida una bendición. Quiere enseñarle a construir un espacio de vida para todos. Los imperativos de la ley no son más que los caminos para *desaprender* el pecado que tanto mal nos hace.

→ *Ahora*, puedes meditar tus sentimientos ante los imperativos de Dios que sientes en tu vida. Si los vives con dificultad, si te ves tentado a pensar que te amargan la vida en vez de bendecirla. Piensa también en los que te rodean.

→ *Luego*, pide al Señor **el deseo de cumplir su voluntad, la fuerza para hacerlo y la humildad** para volver cuando te alejas de ella.

TIERRA PROMETIDA La tierra de la promesa

He decidido llevaros a una tierra buena y espaciosa; a una tierra que mana leche y miel
(Ex 3, 8. 17)

→ Más allá de las fluctuaciones de las dunas del desierto que parecen ocultar el horizonte donde Dios tiene puestos los ojos para su pueblo, hay futuro. Una tierra buena donde habrá abundancia de vida y todos tendrán espacio. Un lugar donde se podrá construir aquella ciudad de la que el Apocalipsis dice que está libre de muerte y dolor, de lágrimas, gritos y fatigas. Donde el peso de la vida se renovará con una juventud eterna de gloria divina.